

Colosenses 1 - El Libro del Pueblo de Dios

1. Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo
2. saludan a los santos de Colosias, sus fieles hermanos en Cristo. Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre.
3. Damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando sin cesar por ustedes,
4. desde que nos hemos enterado de la fe que tienen en Cristo Jesús y del amor que demuestran a todos los santos,
5. a causa de la esperanza que les está reservada en el cielo. Ustedes oyeron anunciar esta esperanza por medio de la Palabra de la verdad, de la Buena Noticia
6. que han recibido y que se extiende y fructifica en el mundo entero. Eso mismo sucede entre ustedes, desde que oyeron y comprendieron la gracia de Dios en toda su verdad,
7. al ser instruidos por Epafras, nuestro querido compañero en el servicio de Dios. El es para ustedes un fiel ministro de Cristo,
8. y por él conocimos el amor que el Espíritu les inspira.
9. Por eso, desde que nos enteramos de esto, oramos y pedimos sin cesar por ustedes, para que Dios les haga conocer perfectamente su voluntad, y les dé con abundancia la sabiduría y el sentido de las cosas espirituales.
10. Así podrán comportarse de una manera digna del Señor, agradándolo en todo, fructificando en toda clase de obras buenas y progresando en el conocimiento de Dios.
11. Fortalecidos plenamente con el poder de su gloria, adquirirán una verdadera firmeza y constancia de ánimo,
12. y darán gracias con alegría al Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la herencia luminosa de los santos.
13. Porque él nos libró del poder de las tinieblas y nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido,
14. en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados.
15. El es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación,
16. porque en él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra los seres visibles y los invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades: todo fue creado por medio de él y para él.
17. El existe antes que todas las cosas y todo subsiste en él.
18. El es también la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia. El es el Principio, el Primero que resucitó de entre los muertos, a fin de que él tuviera la primacía en todo,
19. porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud.
20. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz.
21. Antes, a causa de sus pensamientos y sus malas obras, ustedes eran extraños y enemigos de Dios.
22. Pero ahora, él los ha reconciliado en el cuerpo carnal de su Hijo, entregándolo a la muerte, a fin de que ustedes pudieran presentarse delante de él como una ofrenda santa, inmaculada e irreprochable.
23. Para esto es necesario que ustedes permanezcan firmes y bien fundados en la fe, sin apartarse de la esperanza transmitida por la Buena Noticia que han oído y que fue predicada a todas las criaturas que están

Colosenses 1 - El Libro del Pueblo de Dios

bajo el cielo y de la cual yo mismo, Pablo, fui constituido ministro.

24. Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia.

25. En efecto, yo fui constituido ministro de la Iglesia, porque de acuerdo con el plan divino, he sido encargado de llevar a su plenitud entre ustedes la Palabra de Dios,

26. el misterio que estuvo oculto desde toda la eternidad y que ahora Dios quiso manifestar a sus santos.

27. A ellos les ha revelado cuánta riqueza y gloria contiene para los paganos este misterio, que es Cristo entre ustedes, la esperanza de la gloria.

28. Nosotros anunciamos a Cristo, exhortando a todos los hombres e instruyéndolos en la verdadera sabiduría, a fin de que todos alcancen su madurez en Cristo.

29. Por esta razón, me fatigo y lucho con la fuerza de Cristo que obra en mí poderosamente.